



Ponente¹

AMAYA AZCONA SANZ

Directora General de la Fundación Red Madre

Muy bien, muchas gracias.

Sí, yo he sido invitada aquí no tanto por Red Madre. Red Madre no es una labor exactamente de la Iglesia católica, aunque somos un brazo armado. La mayoría somos católicos, pero Red Madre es una fundación civil y forman parte otras personas que entienden que la defensa de la vida y de la maternidad se puede hacer en el ámbito civil y con recursos y con argumentos de la razón, la biología, la sociología, del derecho, etcétera. Pero yo, personalmente, estoy dirigiendo Red Madre por ser católica y a mí se me ha invitado hoy aquí, principalmente, a dar mi testimonio. Entonces, lo voy a dar.

Como bien ha dicho, tengo siete hijos; realmente, he tenido nueve embarazos, he perdido cinco y si empezáis a sumar y restar, no salen las cuentas. Porque en mi segundo parto fueron trillizos.

Esto es un caos. Yo, a los 20 años, estudiaba Políticas en la Complutense (que los que son de Madrid, en los años 80, si conocían la facultad, era una facultad complicada, con una ideología y una antropología muy lejana de la católica). Tenía que haber hecho Medicina, pero acabé en Políticas. No sé bien por qué. Me rebelé en el bachiller y “no quiero ser médico”. Soy de una familia cristiana, pero bueno, una juventud un poco alejada. Pero allí me pilló el Señor. Estudiando la carrera con 20 años, entré más en serio en la Iglesia y fui conociendo la profundidad del mensaje, de la buena noticia, de que el Señor te quiere como eres y que quiere hacer de ti una persona diferente. Restaurar un poco todo, integrar toda la persona. Y yo me lo creí y fui poco a poco, muchos años, en un camino vamos a decir de fe. Y fue cambiando mi visión de la vida y de la maternidad porque, quizás, si a mí me preguntan a los 19 años si yo iba a tener hijos, pues, yo venía de una casa que mi madre también tuvo siete. Éramos una generación que veíamos a nuestras madres sometidas por nuestros padres; no habían estudiado. Soy de esta generación. En el fondo, pensábamos: no es bueno tener hijos, porque los hijos limitan el desarrollo de la mujer.

¹ Transcrito por audición.

Este feminismo lo hemos tenido inyectado en vena toda mi generación, quizá algunas un poco antes y, desde luego, todas las generaciones que han venido por detrás. De hecho, en el año 91, cuando nacieron los trillizos, en España se tenían 1,2 hijos. Se decidió que los hijos no eran buenos para las mujeres. Esa era mi mentalidad en aquel momento. Ha cambiado un poco mi mentalidad a lo largo de los años. He ido viendo que el Señor tiene un plan para cada hombre, para cada persona, y ese plan pasa por hacer su voluntad y dónde te encuentre. A mí me encontró en la familia y también en ir formándome. Yo no sabía bien por qué había hecho políticas ni por qué luego hice “Experto en recursos humanos” y trabajé en una empresa; por qué luego me fui a mi casa, por los trillizos, y en seguida vino otra hija; no me permitían trabajar y sacar adelante esos niños de una manera digna. Y digna no es con más dinero, sino instruyéndoles, cuidándoles, corrigiéndoles. Y luego entendí por qué mi marido se movía mucho por toda España y yo iba de un sitio a otro, teniendo muchas experiencias muy diferentes, muy interesantes. Y como no trabajaba del todo, siempre iba a medio gas en el trabajo, me permitía ayudar a otras personas y aprender muchas cosas.

Ahí acabé en Getafe, en el Centro de Orientación Familiar de la diócesis de Getafe, hace más de diez años, con un encargo muy especial de don Joaquín de asistir a las mujeres que habían abortado. Sabéis que las mujeres que han abortado sufren un trauma importante, que hay que acompañarlas y no importa que sean mujeres de fe o no de fe. El aborto es una herida para toda persona, también para el hombre que participa, pero para la mujer especialmente porque la desintegra, la rompe. Ya su afectividad, su razón, sus emociones, todo está disperso. Son mujeres que tienen un gran sufrimiento y podemos decir que es una de las periferias que el papa Francisco dice ahora: “La mujer que ha abortado es una mujer que está tirada en el camino –si nos vamos al samaritano– y alguien debe recogerla”. También hay instituciones. Y en Red Madre acompañamos, en cierta medida, solo en una pequeña medida, porque podemos trabajar los aspectos psicológicos y emocionales. Pero la herida profunda del alma una asociación no la puede trabajar. Esto está en la Iglesia. O lo hace Jesucristo o no lo hace nadie.

Ahí me he encontrado muchos años, ayudando a Red Madre desde fuera. Me mandaban mujeres en riesgo de aborto a Getafe, porque allí no había Red Madre, y yo las acompañaba. He recibido de la Iglesia una palabra muy importante sobre la maternidad, no algo emocional: “Ay, la mujer”. A mí a veces me dicen: “Tú has tenido muchos hijos porque te gustan mucho los niños”. Pues no mucho, relativamente. Hay momentos muy buenos con los hijos pero, como comprenderéis, trillizos y a los 14 meses otra niña fue muy complicado.

Emocionalmente, hay que tener un equilibrio que no es sencillo y no es algo afectivo, vamos a decir. Es mucho más profundo. El Señor me puso ahí y yo acepté la vida como vino, de una manera muy grande. Luego he perdido otros embarazos y también acepté la vida ahí como vino. Y se trata de esto.

Y esto es Red Madre. Ayudar a las mujeres a aceptar la vida como viene. La vida no viene cuando uno quiere, ni tampoco se va cuando uno quiere. Lo hemos visto. Y ¿cuándo viene la vida? Pues, la vida surge a partir de que un hombre y una mujer tienen un encuentro sexual. Esto los jóvenes lo han olvidado. Y si hay aquí algún joven, aunque lo estudian, se les olvida, porque en esta generación se ha separado el origen de la vida de las relaciones sexuales en la psique de las personas. Y no se une. Parece que tú puedes tener relaciones, pero no va a ocurrir nada. Y ocurre. ¿Cuándo? Pues, a veces, la primera vez; otras veces, cinco años después. Uno no sabe cuándo va a ocurrir, cuándo va a surgir la vida. Y en ese momento (que en general es imprevisto, tú no prevés, tú puedes tener relaciones, querer que venga un hijo y no venir, es imprevisto) se dice “no deseado” por ahí fuera, pero nosotros huimos de ese término, porque al decir un embarazo “no deseado”, se presupone que, si tú no deseas algo, no tienes por qué tenerlo. Y el origen de la vida y el derecho a vivir de un niño no le viene de ser deseado o no, sino de que es un ser humano, que tiene ese derecho.

No me voy a ir por ahí, porque sería una conferencia. Yo tengo una palabra que dar a las mujeres sobre la vida. Y no es tanto un discurso, sino una mirada con esperanza. El hijo, los hijos que llegan a una mujer son un bien. No son un mal. Hemos recibido, como os he contado al principio, por todo el marxismo, por la ideología de género, que no es nueva, que lleva muchos años (ya la veíamos cuando estudiábamos) –si nos retrotraemos a los años 40 (y quizá antes)– esto de “para poder poner a la mujer en un lugar de la sociedad, hay que apartar de ella la maternidad”, y es la rémora, porque es lo que diferencia a la mujer del varón. El varón no tiene hijos, puede seguir su vida libre. Y esto es lo que hay que ayudar a las mujeres a entender: que es un engaño muy profundo a sus vidas. El hijo no es un mal, no es un ataque; no es algo que le va a destrozar la vida. Es complicado. Sí, todo en la vida es complicado; un embarazo es complicado. Si, además, es para mujeres que son abandonadas por sus parejas o son presionadas, y aquí se ve muy claro todos los días lo vemos en Red Madre: “O abortas o te dejo”, “o abortas o te echo de casa, porque no vas a poder terminar la carrera”, etcétera...

Nuestra misión primera con las mujeres es expresarles esperanza, que en nuestra mirada no vean miedo, porque no nos da miedo un hijo para una mujer. Da igual su circunstancia, porque somos incluso los católicos a veces:

“Es que si no tiene de todo para darle...”. ¿Qué es “de todo”? ¿Qué es “darle”? ¿Qué tiene esa mujer y qué se le quita si esa mujer prescinde de su hijo? Esto es muy delicado. Somos, a veces, muy burgueses, en el sentido entrecomillado. Una mujer tiene que tener poco para criar a un hijo. Si vamos a la historia de la humanidad, hasta hace cuarenta años la humanidad ha sobrevivido y ha generado los hijos y se ha transmitido la cultura y la fe con muy pocos recursos. Esto no es muy necesario, aunque es importante. Y en Red Madre también lo damos.

Lo principal que transmitimos los voluntarios de Red Madre es esperanza. Este hijo que tú estás esperando es un bien para ti. No importa lo que diga tu madre, que no tiene derecho a decirte que abortes, ni tu padre, ni tu novio, ni tu jefe, ni la sociedad. Y da igual si es tu primer hijo o tu sexto hijo, que también puede ocurrir; que sea múltiple, que no; que venga con un diagnóstico Down o con una malformación del tipo que sea. No es un mal, es un bien. ¿De qué tipo? Yo no lo sé. No sé qué quiere el Señor (les hablo en cristiano) para esa mujer en su vida y cómo le va a hablar con ese hijo. Porque muere un día después de nacer, porque es anencefálico o toda su vida le va a acompañar. No lo sabemos. No engañamos. No sabemos. El Señor le va a hablar en su corazón. Aunque no es una misión, vamos a decir, católica en el sentido de que no evangelizamos directamente, entendemos que a una mujer que continúa adelante ese hijo le va a hablar siempre. Es una palabra de Dios a su vida. Y le va a ayudar siempre a poner todas las cosas en su lugar. Y por eso estoy yo en Red Madre.

Otro pilar importante en Red Madre es hacer lo que estoy haciendo yo hoy aquí: públicamente defender la maternidad como un bien social; no solamente es un bien privado, que lo es. Es un bien social. No se puede comprender y no va a poder continuar la sociedad si no hay hijos. Es obvio, ¿no? Pero los políticos han perdido de vista esto y nuestra generación ha perdido de vista y no le importa nada cuál va a ser el futuro de la sociedad. No le interesa. Nos interesa vivir hoy aquí, ahora y da igual qué ocurra, ni en la ecología de la naturaleza ni en la ecología del hombre, porque yo estoy hablando de la ecología del hombre, en términos modernos.

Me dedico a esto: a formar por España las 40 asociaciones Red Madre que tenemos. Coordino, visito, doy criterio, resuelvo problemas y voy a cualquier foro público: universidades, parroquias, centros cívicos, institutos, da igual, radios, televisiones que me llamen o debates, y expongo siempre la visión de la maternidad desde la razón. Una mujer en España tiene derecho a ser asistida si no tiene trabajo o tiene riesgo de exclusión social por los servicios sociales. Somos un estado social y, luego, democrático y de derecho

pero, primero, somos social. Eso quiere decir que el Estado tiene la obligación de procurar recursos para los miembros más débiles de la sociedad. Sin embargo, en el caso de las mujeres embarazadas en riesgo de exclusión social, esto no ocurre, porque si una mujer no trabaja no tiene derecho a nada. No ha cotizado. Entonces, eso no es que se lo da el Estado, ha cotizado. Vamos haciendo también estudios para un poco apretar a los políticos, a las Administraciones a que ayuden a las mujeres en riesgo de exclusión social embarazadas. Pero no solo a ellas: también a cualquier mujer embarazada. ¿Cómo? Poniendo unos horarios buenos. Claro que ahora las mujeres deben trabajar. Bueno, por lo menos, poder decidir si quieren trabajar o no. Pero, en general, la sociedad está configurada para que las mujeres puedan trabajar. Pero ayúdenlas a ser madres y trabajadoras: guarderías gratuitas, buenos horarios, cambien la cultura de las empresas y de los varones sobre por qué esta señora se va a las cinco a recoger a sus hijos. Porque tiene todo el derecho del mundo y seguro que es buena trabajadora. No voy a entrar por ahí.

Y, en general, Red Madre nos apoyamos en todas las instituciones que hagan algo para una mujer. Cáritas, servicios sociales de los ayuntamientos, Cruz Roja, muchísimas congregaciones religiosas que tienen pisos de acogida. Nosotros no tenemos acogida en pisos. Nos llega la mujer y valoramos toda su situación. Siempre hay un acompañamiento emocional, porque es lo más importante, darle esperanza, darle seguridad y darle información: qué recursos hay, qué pasos debe dar, le damos asistencia letrada gratuita si la necesita porque, a veces, tiene que defenderse de un despido, etcétera. Pero si necesitan acogida porque el novio o la pareja (el marido no suele, pero a veces también) la echa de su hogar, o los padres, recurrimos normalmente ahí, la posada. Porque quien de verdad tiene hogares de acogida para mujeres embarazadas suele ser la Iglesia católica. Pero vamos, recurrimos a todos los servicios.

Y no tengo mucho más que decir. Este es mi testimonio.

[Aplausos]

Pablo Fernández Canedo - Estupendo, Amaya. Muchas gracias por contarnos esta doble faceta; como madre, por supuesto, y como directora de la Fundación Red Madre, en defensa de la vida y en defensa de la maternidad.

Pasamos ahora a escuchar a Roberto Izquierdo. Roberto Izquierdo es diplomado en Enfermería por la Universidad pontificia de Comillas, escuela de enfermería San Juan de Dios, especializado en salud mental y, actualmente, es el coordinador de enfermería de la clínica Nuestra Señora de la Paz.

Así que, Roberto, cuando quieras.